

Revista
Venezolana de Gestión Pública
Grupo de Investigación de Gestión Pública
Año 1 No. 1
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela. Enero-Diciembre 2010

DESAFECCIÓN POLÍTICA Y CRISIS INSTITUCIONAL EN VENEZUELA

Vladimir Aguilar Castro

“En esta mañana de los tiempos se debe seguir pensando en la intempestividad no sólo como una forma de perturbar el tiempo lineal y homogéneo sino también como condición de la acción política”.

Jacques Derrida. *Espectros de Marx*.

RESUMEN

El presente artículo intenta dar cuenta de varios temas que aunque parecieran estar desconectados entre sí, guardan una rigurosa relación: primero, porque no se puede entender la política como punto de llegada del quehacer social si lo político no se activa como condición de lo intempestivo que lo determina; segundo, porque poco o nada se puede pensar como acción política si la desafección política* toma por asalto a las instituciones (emergentes) y la necesaria gobernabilidad democrática

* Por *desafección política* entendemos el proceso recurrente de pérdida de sentido hacia la política y de lo político en sociedades con altas formas desiguales y combinadas de desarrollo. La desafección política sería así la manifestación política de la no-contemporaneidad de la conciencia de masas (Bloch en Munster, 2001) reflejada en todas las formas de pensamiento, de actuar o de sentir que no se adecuan al nivel de contradicciones objetivas de la época vivida, es decir, todas las formas de conciencia desfasadas de las formas de conciencia normales y ordinarias, producidas por la sociedad en un momento determinado de su desarrollo. En un ámbito institucional, esa desafección política tendría expresión en la pérdida de sentido de la gestión de lo público.

que la debe acompañar. Digámoslo de otro modo: A pesar de que la democracia es cada vez más incompatible con el capitalismo, pues la historia ha evidenciado que estas contradicciones son endémicas e irresolubles y asume manifestaciones que van de lo grotesco a lo trágico (Boron), el colapso anunciado de este modo de producción no termina de dar paso a lo nuevo, por lo tanto, se requiere de conceptualizaciones que obligue a ritmos distintos para su materialización.

Finalmente, en este trabajo trataremos de abordar el tema de las nuevas instituciones en el marco de la construcción del socialismo a objeto de demostrar que una sociedad emergente requiere de una gestión pública diferente.

Palabras claves: Desafección política, instituciones emergentes, gobernabilidad democrática, socialismo, gestión pública.

ABSTRACT

This article attempts to depict various themes that despite appearing disconnected, maintain a strict relationship. First, you cannot understand politics as an ending point of social activity if politics are not activated as an inopportune condition of that which determines it. Second, little or nothing can be thought of as political action if political disaffection takes by assault emerging policy and institutions and the necessary democratic governance that must accompany it. Put it another way, although democracy is increasingly incompatible with capitalism because history has shown that these contradictions are endemic and intractable and assumes manifestations ranging from the grotesque to the tragic (Boron), the announced collapse of this mode of production does not end giving way to the new. Therefore, it requires binding conceptualizations at different rates for their realization. Finally, this paper will try to address the issue of new institutions in the context of building socialism in order to demonstrate that governance in an emerging society requires different government management.

Key words: Political disaffection, institutions emerging, democratic governance, socialism, governance.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta dar cuenta de varios temas que aunque parecieran estar desconectados entre sí, guardan una rigurosa relación: primero, porque no se puede entender la política como punto de llegada del quehacer social si lo político no se activa como condición de lo intempestivo que lo determina; segundo, porque poco o nada se puede pensar como acción política si la desafección política toma por asalto las instituciones (emergentes) y la necesaria gobernabilidad democrática que la debe acompañar. Digámoslo de otro modo. A pesar que la democracia es cada vez más incompatible con el capitalismo, pues la historia ha evidenciado que estas contradicciones son endémicas e irresolubles y asume manifestaciones que van de lo grotesco a lo trágico (Boron, 2000), el colapso anunciado de este modo de producción no termina de dar paso a lo nuevo, por lo tanto, se requiere de conceptualizaciones que obligue a ritmos distintos para su materialización.

En el marco de esto último y como tercera variable, el tránsito hacia el socialismo no riñe con la necesaria construcción de una gestión pública que está por hacerse. En este sentido, los principios de transparencia, celeridad, eficacia y eficiencia administrativa, entre otros, son condiciones necesarias para la realización de un modelo social donde el Estado es apenas una herramienta de una sociedad que exige, para los tiempos actuales, un salto hacia mejores formas de vida que indisolublemente están ligadas al surgimiento de originales instituciones públicas.

Todo lo anterior indica un camino hacia lo que hemos denominado una política del oprimido como fundamento de una estrategia de acción que acompase lo político como táctica con la política como estrategia.

I. AMÉRICA LATINA: EL CONTEXTO CONTINENTAL DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA INSTITUCIONAL

Nuestro continente constituye, en lo que va de historia política reciente, una expresión viva de los cambios políticos que vienen avanzando en los últimos años. No es lugar común señalar que en este decenio la lógica de una institucionalidad emergente obliga a definir los paradigmas sobre los cuales han de replantearse y redefinirse los sistemas políticos de estos países.

Las teorías que intentaron dar cuenta de lo anterior han quedado desfasadas por los propios cambios acontecidos. Los intelectuales de ayer y las grandes academias han venido quedando sin instrumentos científicos a través de los cuales pueden aproximarse a los fenómenos sociales nuevos. Por el contrario, se ha preferido apelar al refrito epistemológico haciéndose gala de una vasta maquila intelectual.

Lo anterior no ha ocurrido sin que las realidades den cuenta de enormes complejidades que sólo un método adecuado de análisis puede aproximarse a ellas. Por ejemplo, para nadie es un secreto que las formas de intervención en el ámbito de las realidades locales, nacionales y regionales no son las utilizadas otrora.

Desde los centros de poder mundial y específicamente desde los Estados Unidos de Norteamérica, se pretende seguirle poniendo mordazas a las situaciones cambiantes en los países del sur y Centroamérica, lugares donde la voluntad popular ha encontrado expresión concreta a través de los procesos electorales. Esta tendencia refleja las propias incoherencias de una derecha globalizada, la cual comienza a atentar contra sus propias formas (instituciones) de garantizar el status quo. La gobernabilidad, por ejemplo, se convirtió en un asunto de viejos manuales y las reglas del juego democrático en consignas cargadas de fraseología hueca.

Para muestra un botón. Por ejemplo, la derecha en el Ecuador se oponía a incorporar en el seno de la propia Constitución sus tareas

pendientes como clase. Ya la carta magna ni siquiera serviría para repensar las reglas del contrato social vociferadas por el rancio de Rousseau.

El caso de Nicaragua es aún más patético. Tal como lo señala Karla Jacobs (2008)

(...) sólo necesitamos regresar a los últimos meses de la administración del ex Presidente Bolaños para recordar cómo la derecha nicaragüense ha demostrado su incapacidad para cumplir las tareas más básicas cuando estaban en el gobierno. Durante la administración de Bolaños, el pseudo libre mercado se desreguló a la perfección por más de una década (...).

Asimismo, luego de los resultados electorales favorables al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en las elecciones del pasado 9 de noviembre, dirigentes del Partido Liberal comenzarían a plantearse el desconocimiento de la santísima trinidad constitucional (la separación de poderes), pretendiendo que el Poder Legislativo dejara sin efecto las resultas dadas por el arbitro electoral y lo que es peor, increpando al ejecutivo a pronunciarse por encima del otro poder.

Se intenta ensayar de todo. Los libretos más disímiles se ponen en juego. Los guiones se turnan uno a otro, ya no sólo tras bastidores, sino que se develan y ponen en marcha sin ningún tipo de contratiempo.

El Departamento de Estado Norteamericano opina como un actor político más en las democracias de América Latina. Su injerencismo no tiene límites y las improntas del intervencionismo de ayer se ponen en marcha hoy apelando a sus nuevos agentes como los medios de comunicación. Estos últimos tuercen una y otra vez sin control, sin sanción y con absoluto descaro e impunidad la realidad social.

No cabe duda que el capitalismo mundial está en crisis. Pero junto al modelo la clase que lo sostiene es cada vez más reaccionaria y sigue dispuesta a cualquier cosa con tal de no perecer. A decir de Rosa Luxemburgo, esa es la connotación de barbarie que ha adquirido el estado del actual modo de producción.

Siguiendo a Daniel Bensaïd (2006), es también el carácter de la contradicción en estos momentos. Por ello

(...) la justeza de la fórmula *socialismo o regresión*. No se trata, pues, de avances o retrocesos, sino de una verdadera bifurcación. La dialéctica de los posibles también es acumulativa. El aniquilamiento de las virtualidades liberadoras inventa amenazas desconocidas y no menos aterradoras.

Entender este drama y esta disyuntiva obliga a la izquierda a ser más certera en sus acciones y sobre todo, a lograr que tanto su táctica como su estrategia sean más acordes con las lógicas que imponen los tiempos de cambio.

En el caso de las institucionalidades emergentes, debe evitarse correr el riesgo de incurrir en un proyecto de financierización de lo público bajo los mismos paradigmas del Estado liberal burgués, ante la necesidad de responder a los problemas que demandan las sociedades a sus instituciones públicas.

El reto de las propuestas socialistas para los próximos tiempos debe ser la edificación de una institucionalidad basada en una nueva teoría de los derechos fundamentales que responda a los retos y exigencias de los pueblos.

II. EL SENTIDO DE LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO EN EL ÁMBITO DE LAS NUEVAS INSTITUCIONALIDADES

La política es el arte de las estrategias y lo político el aspecto contingente que la determina. Si una se devela a mediano y a largo plazo la otra aparece y reaparece en la coyuntura y en el corto plazo. Precisada la una por la otra ninguna prescinde de sí misma.

A decir de Hans Blumenberg (1999), la legitimidad de una “época” como articulación de espacios diferenciados y de duraciones desiguales está ligada al concepto mismo: sólo la época moderna es pensada como

época. En este sentido, como suspensión de un movimiento, paréntesis o especificación del tiempo histórico, se trata de unidades complejas de acontecimientos y de efectos que postulan la superioridad de las circunstancias sobre los actos y de las configuraciones sobre las figuras.

Si las instituciones son resultado de épocas de luchas sociales veamos lo que nos dice Federico Engels en 1895, en su “Testamento Político” (En Boron, 2000):

(...) Si han cambiado las condiciones de la guerra entre las naciones, no menos han cambiado las de la lucha de clases. La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado (...)

En este mismo contexto, más tarde Vladimir I. Ulianov Lenin agregaría: “(...) en Europa es inconmensurablemente más difícil comenzar la revolución, mientras que en Rusia es inconmensurablemente más fácil comenzarla, pero será más difícil continuarla (...)” (En Boron, 2000).

Cualquier planteo sobre el poder (en consecuencia, una nueva institucionalidad), así como la forma en que deba ser concebido, pero sobre todo instaurado (ejercido), ha de tener en cuenta varios aspectos que estuvieron presentes en el debate que los grandes teóricos de la revolución (Marx, Engels, Lenin, Trotski y Gramsci, entre otros) dieron al respecto. Estos son (Boron, 2000):

1.- El tránsito hacia el socialismo concebido desde una perspectiva de “larga duración” y no exclusivamente desde el corto plazo.

2.- La revalorización de las potencialidades abiertas al proletariado por el sufragio universal y el nuevo “espesor” del Estado (y en consecuencia el de sus instituciones) en los países capitalistas o semi-capitalistas y sus efectos sobre la estrategia de las fuerzas socialistas.

3.- El de la caracterización de un proceso político de manera adecuada, es decir, para el caso de la Venezuela actual, entender que avanzamos

hacia una transición que en principio (al menos en lo discursivo y en las intenciones) apunta al socialismo, pero que obliga a tomar en cuenta aspectos que atentan paradójicamente contra dicha pretensión.

En este contexto, en dos trabajos previos (Aguilar, 2007 y 2008) dimos cuenta de la siguiente realidad:

a) **La persistencia de la ley del valor:** en una producción generalizada de mercancías, es decir, en el modo de producción actual, la ley del valor no puede ser a la larga excluida o neutralizada, esto es, que ni la intervención del Estado en la economía, ni los monopolios, ni una combinación de ambos, pueden neutralizar a la larga las leyes de movimiento del modo de producción capitalista, que sin duda se basan en la ley del valor (Mandel, 1982).

b) **La relación entre democracia participativa y protagónica y socialismo:** ello constituye una redundancia. Socialismo que no sea participativo y democrático sencillamente no es socialismo, es cualquier otra cosa.

c) **La necesidad de construir una nueva pluralidad humana:** el socialismo como expresión de una sociedad donde “el derecho a tener derechos” se perfilaría desde la disidencia (racional), ya no desde la perspectiva liberal del Derecho que distinguía entre aquellos que tienen derechos (o más derechos) y los que no tienen derechos o tienen menos, sino desde una perspectiva social del Derecho.

d) Hoy agregaríamos **la necesidad de construir nuevas institucionalidades.**

Dicho lo anterior, urge caracterizar la transición para en consecuencia, pensar en una estrategia y en un programa para esa transición. El objetivo de todo esto es la necesaria acumulación de fuerzas (revalorización de las potencialidades abiertas) que un proceso de transición debe generar para garantizar el salto hacia el socialismo.

De nuevo, la revolución sería aquí la oportunidad que el momento político actual concede a la sociedad dándole un original sentido a la

política y en consecuencia, a la democracia. Al estar reñida la democracia con capitalismo, Chantal Mouffe nos advierte que la primera estaría determinada por “un modelo agonista de un consenso conflictual, cuyo propósito es acordar con la política en lugar de denegarla” (en Marchant, 2009: 69). A su vez, el momento político supone la especificidad que se le otorga a la política concibiendo a lo político como el momento disruptivo del antagonismo (Marchant, 2009: 66-67).

III. EL CONTENIDO DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA INSTITUCIONAL EN VENEZUELA: LA CONTINUIDAD DE UN TRÁNSITO O LA TRANSICIÓN DE LA CONTINUIDAD

En otros trabajos¹ hemos dicho que los cambios políticos que se han operado en Venezuela desde 1998 son la expresión concreta de las transformaciones que la población comenzó a exigir a partir del 27 y 28 de febrero de 1989 y del año 1992². Son -además- el resultado del agotamiento de un modelo que tenía como sostén la renta que los sectores económicos más poderosos buscaban usurpar rodeando a las clases políticas dominantes para que, una vez en el poder, garantizaran el libre acceso a los dividendos que generaba el negocio petrolero. En este sentido, la riqueza petrolera constituía no solamente el motor de la economía nacional sino también el catalizador de las disputas políticas que se producían en el país en tiempos electorales y pos - electorales.

1 Parte de estos trabajos han sido compilados en Aguilar Castro, Vladimir. *Venezuela. Balance y perspectivas. Tendencias políticas después del 27 de febrero de 1989*. Mérida, ULA, 2009.

2 Los hechos del 27 y 28 de febrero de 1989 son también conocidos como el Caracazo. Fueron el resultado de las medidas económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que el Presidente Carlos Andrés Pérez pretendió aplicar, las cuales incluían un aumento de las tarifas de la gasolina. Ello produjo un desbordamiento popular que fue reprimido por el gobierno y que arrojó miles de muertos. En el año 1992, se produjeron dos sublevaciones cívico-militares para sacar del poder al Presidente Carlos Andrés Pérez. El primero de ellos fue liderado por Hugo Chávez, actual Presidente de Venezuela.

En términos generales este es el contexto en el cual Chávez llega al poder en diciembre de 1998. Las ansias y deseos de cambio del pueblo venezolano y el agotamiento de 40 años de bipartidismo y de partidocracia, creaban las condiciones para un cambio en la forma en que se venía ejerciendo el poder.

Luego de once años de gobierno bolivariano, de intentos de golpe de Estado, de acomodo y reacomodo de nuevos actores políticos, de procesos electorales³ y finalmente de la reelección del Presidente, se plantea la necesidad de develar cuales serán las principales tendencias políticas del país, a raíz de, al menos, dos de los grandes planteamientos hechos por el Presidente: el socialismo del siglo XXI⁴ y la reforma constitucional⁵.

Cualquier viraje que se plantee debe ir más allá de los simples maquillajes políticos y deben llegar al fondo del asunto: por una parte, crear las condiciones para la participación popular (más allá de decretar, al estilo mejicano, que el Partido Socialista Único de Venezuela es el partido de la “revolución”), y por la otra, definir en forma clara y abierta, con la sociedad en general, la manera como será administrada y

3 Somos de la idea de que el país ha transitado por elecciones desde el año 1998 con excepción del año 2001. Incluimos en esta noción el propio intento de golpe del año 2002 pues se trató de una suerte de plebiscito.

4 Sobre la cuestión del socialismo debemos decir tres cosas: la primera, el socialismo como propuesta nueva siempre ha sido abierto. Por lo tanto, su fundamento teórico y político no puede ser reducido a la noción de Partido Único; la segunda, los fracasos anteriores de las experiencias socialistas no sólo están en Europa. El fracaso de la Revolución Mejicana se debió entre otras cosas a la institucionalización de la misma a través de la institucionalización también del partido, en este caso, único; la tercera, es que en los tiempos actuales el socialismo es plural y diverso y debe descansar esencialmente en la democracia deliberativa.

5 Es importante señalar que una reforma constitucional puede significar un salto adelante en tanto se profundicen derechos apenas reconocidos como principios, pero también puede implicar un salto hacia atrás (regresión histórica) al eliminarse derechos fundamentales reconocidos. La dinámica de este proceso estaría determinado por el carácter del debate constituyente.

distribuida la riqueza petrolera. No se trata de declarar que en el país se estaba viviendo una fase de transición y que nos dirigimos por ende hacia una “revolución” impuesta⁶, sino que por el contrario, deben crearse las condiciones para un cambio no solamente de actores políticos, sino esencialmente, de actores económicos.

LA REVOLUCIÓN “POR DENTRO”

¿Cuáles son los elementos que dan cuenta de lo que hemos denominado como transición? ¿Por qué se habla de un bloque de poder? ¿Por qué hablamos de un gobierno híbrido? ¿Cuál es el rol del movimiento de masas? ¿Cuál es la base clasista del chavismo? ¿Cuál es el rol de la izquierda en él o en el bloque de poder? ¿Cuáles son los principales aspectos (elementos) que dan cuenta de la transición? ¿Por qué estamos en presencia de una transición que se mantiene aún hoy en día?

Lo primero que debemos de aclarar es que la base de acumulación y por ende de apropiación es la de la renta petrolera mediante el control del Estado. Las exorbitantes ganancias petroleras han hecho del negocio petrolero un fabuloso instrumento de acumulación. No hay en la industria petrolera auditoria alguna que dé cuenta de los enormes ingresos que han entrando a las arcas del Estado. La burguesía parasitaria desplazada del control del Estado es sustituida por otra “cívico-militar”, que de manera desquiciada se apropia y acumula la riqueza bajo los mismos mecanismos que la clase anterior.

Si bien han habido espacios de ampliación de la participación popular en los procesos de tomas de decisiones, la misma se ve truncada por la propia estructura burocrática de un Estado cada vez más anquilosado. A lo anterior se suma la complejidad de actores que hacen parte del bloque

6 En más de una ocasión el Presidente llegó a afirmar al momento del primer debate constituyente que una vez hecha la “revolución” el país se dirigiría hacia una transición. De hecho, los primeros debates parlamentarios de la Asamblea Nacional se centraron en si el momento por el cual atravesaba el país era de transición o no.

de poder donde la disputa por la hegemonía configura la agenda política del momento. En el caso de los sectores progresistas que forman parte de los actores políticos insertos en el bloque de poder, cada vez están más arrinconados y sus iniciativas “secuestradas” por las contingencias políticas de la coyuntura.

Como ya lo dijimos, la disputa por configurar una nueva hegemonía constituyó el eje central de la pugna por liderar la Asamblea Nacional Constituyente y los parlamentos que se eligieron luego, incluyendo los actuales de mayoría oficialista. Pero también se convertirá en la principal contradicción en el seno del bloque de poder a partir del nuevo período político que se abre.

Por otra parte hay que señalar que hay una base social esencialmente de subproletariado (algunos desclasados), campesinado pobre y una pequeña burguesía ilustrada que no está dispuesta a arriesgar su condición de clase. No obstante, también hay un sector de militares medios emergentes, de nuevos ricos, junto a un generalato de “intocables” que toleran el discurso del Presidente contra el “Imperio” y por el socialismo pues sus condiciones socio-económicas están garantizadas por la base de acumulación actual. A la par, se fundamenta la nueva burocracia parasitaria que se enriquece a través del control de los puestos claves del Estado, de sus industrias básicas, así como del proceso de acumulación favorecido –esta vez, como otrora– por el ingente ingreso derivado de la renta petrolera. Sumado a lo anterior, los grandes “amamantados de la revolución bolivariana” vuelven a ser el capital financiero y un sector importante de la construcción y de las telecomunicaciones, entre otros.

Todo lo que venimos de presentar nos obliga a preguntarnos: ¿Qué está pasando con la izquierda latinoamericana y con los procesos de cambio que están aconteciendo en nuestro continente? A decir de Daniel Bensaid, para “cambiar la izquierda hay que cambiar de izquierda”. En efecto, la izquierda, los movimientos progresistas y nacionalistas de América Latina, recurriendo al juego democrático de la derecha han alcanzado espacios importantes de poder y de dirección del Estado. No

obstante, algunas realidades muestran que sus acciones no han estado a la altura de las demandas y exigencias del momento presente.

Si algo podemos afirmar con certeza es que los procesos de cambio en el Continente se han dado a través de las más complejos sistemas de alianzas y de actores sociales y políticos. Por ende, la famosa pregunta de Lenin (en Aguilar y Andara, 2006) se pone de manifiesto: ¿Qué hacer? ¿Quién se impondrá en este juego de alianzas y de disímiles actores que concurren a la par de los gobiernos de izquierda de turno?

Como de nuevo lo repregunta Daniel Bensaid (2006): ¿Cómo se resolverán las contradicciones que asfixian el conjunto de la sociedad, de imponer una lógica alternativa a la de la acumulación del capital, de superar las relaciones de producción existentes para abrir un nuevo campo de posibilidades?

Estas y otras preguntas obligan a seguir repensando el papel de la izquierda y de los procesos de cambios democráticos en Venezuela y América Latina y el Caribe.

IV. SOCIALISMO Y GESTIÓN DE LO PÚBLICO: EL ANVERSO Y REVERSO DE UNA SOLA MONEDA (DEMOCRÁTICA)

EL SOCIALISMO DE SIEMPRE. ALCANCE Y SIGNIFICADO⁷

El debate en torno al socialismo lo podemos ubicar desde dos perspectivas: una escolástica y dogmática en la cual el socialismo está limitado y reducido a las experiencias de otrora, y por ende a su fracaso;

7 Este aparte se fundamenta en la extraordinaria entrevista que le hiciera Luigi Agnoli al economista marxista belga Ernest Mandel y que aparece en Mandel, Ernest y Agnoli, Luigi. *Marxismo Abierto. Una conversación sobre dogmas, ortodoxia y la herejía de la realidad*. España, Grijalbo, 1982. p.13, en el cual manifiesta de manera contundente que el marxismo y por ende todas las tesis y propuestas que lo sostienen (el socialismo entre ellos) es de carácter abierto, en el sentido de que “(...) la base del dogmatismo está constituida no tanto por el deseo de permanecer fieles a los textos de Marx y Engels cuanto, al contrario, por el intento de forzar

otra, en la cual el socialismo es abierto (ortodoxo) en construcción y por ende, el único camino hacia la plena realización de la especie humana.

En este sentido, el socialismo como aspiración suprema de la especie humana nace como negación del capitalismo como modo de producción actual. Por lo tanto, todo lo que en su seno sea debatido y construido surge y se desarrolla como negación del capitalismo. Aquí es bueno hacer la siguiente precisión: el socialismo es un período de transición en la construcción de un modo de producción más humano (comunismo como período de la historia humana), en el cual se produce la plena socialización de la naturaleza y la naturalización de la sociedad (naturalización del hombre y humanización de la naturaleza).

De acuerdo a Marx y Engels en lo que fuera la *Crítica al Programa de Gotha* (en, Achcar, 1999; Marx y Engels, 2004), el tránsito del capitalismo al socialismo es imposible sin:

1. La destrucción del Estado burgués, de la vieja maquinaria estatal, como Marx decía en sus apreciaciones de la Comuna de París.
2. La dictadura del proletariado, es decir, sin la construcción de un Estado (obrero) en el período de transición.
3. La comprensión de que este Estado es un Estado peculiar, un Estado que ha de empezar a extinguirse desde el momento de su formación y que se extingue en la sociedad socialista sin clases.

La extinción del Estado supondría en un momento histórico determinado el ejercicio efectivo del poder por las amplias masas como un proceso en marcha. Lo anterior implicaría que el socialismo crearía las condiciones para que el ejercicio efectivo del poder se produzca desde la “base” de los movimientos de masas y no desde la “superestructura” (Estado).

violentamente la incorporación de desarrollos de realidad o, aun peor, de decisiones y prejuicios políticos a una interpretación de Marx incapaz de resistir una recepción científica del conjunto de los escritos de Marx y Engels, del conjunto del *corpus* del saber marxista (...) (itálicas en el texto original)”.

Partiendo de lo antes expuesto, el socialismo significaría el inicio de la historia humana mediante diez tareas inmediatas a resolver:

1. De todos los problemas con que se han visto enfrentados los hombres desde que existen, el socialismo se propondría suprimir a escala mundial el hambre, la miseria y la falta de bienes necesarios, entre otros, para la supervivencia.

2. Sustituir la producción de mercancías y la economía monetaria por una economía basada en la satisfacción directa de las necesidades.

3. Hacer imposible la guerra y la utilización masiva de la violencia.

4. Eliminar cualquier forma de explotación, opresión, sometimiento y de violencia del hombre por el hombre.

5. Abolir la separación en productores y administradores, la lucha competitiva orientada al enriquecimiento individual.

6. Impulsar un sistema de cooperación y solidaridad humana general y universal.

7. Asegurar a toda mujer, a todo hombre y a todo niño las premisas materiales para la plena realización de sus posibilidades humanas.

8. El socialismo sería esencialmente un espacio para la creación y para la creatividad humana por construir.

9. Ciertamente habrían muchas cosas más por resolver. Sin embargo: ¿Acaso no hay que considerar estos aspectos que venimos de mencionar como prioritarios a la vista de que su no resolución ha costado la vida de centenares de millones de personas, ha comportado y sigue comportando un indecible sufrimiento para la inmensa mayoría de la humanidad?

10. ¿No sería acaso un mundo mejor que el de hoy, aun cuando estuviese lejos de haber solucionado todos los problemas de la humanidad?

La humanidad se encuentra ante una alternativa: si no resuelve al menos estos problemas en los próximos años, entonces la transformación de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas que se manifiesta periódicamente en la crisis estructural del capitalismo con una agudeza cada vez mayor al menos desde 1914, alcanzará tal dimensión que estará en peligro inmediato no sólo la continuidad de la civilización humana, sino la propia supervivencia de la especie humana en general, cuando no de toda la vida sobre la Tierra. Este es el contenido concreto que la fórmula “socialismo o barbarie” ha obtenido hoy de la propia historia (Achcar, 1999).

¿CÓMO SE MANIFIESTA LO QUE VENIMOS DE ESBOZAR EN VENEZUELA?

- El socialismo debe pasar del discurso a la acción pero sobre todo a la creación.
- El socialismo debe ir más allá de la mera realización de las tareas democrático-burguesas, es decir, de aquellas que históricamente tenían que ser desarrolladas y cumplidas por la burguesía como clase y que han tenido que ser llevadas a cabo por el proletariado.
- En efecto, deben fundamentarse en crear las nuevas condiciones materiales y espirituales de realización de la sociedad venezolana.
- En consecuencia, deberá plantearse en el caso de nuestro país, una forma de progreso distinto al modelo que ha sustentado la evolución del capitalismo mundial en los últimos 180 años, es decir el de la utilización y sobre utilización del combustible fósil.

V. SIN PRETENSIONES DE CULMINAR: APUNTES PENDIENTES PARA CONTINUAR UN DEBATE EN TORNO A LA DESAFECCIÓN POLÍTICA INSTITUCIONAL

Ya hemos afirmado que poco o nada se puede pensar como acción política si la desafección política toma por asalto las instituciones (emergentes) y la necesaria gobernabilidad democrática que la debe

acompañar. En efecto, la desafección política se manifiesta en el ámbito de lo social con expresiones concretas como (Aguilar, 2009):

(...) La importancia de convencer a los no convencidos es parte de una política para los próximos cuatro años. El Presidente así lo percibió en la última campaña por el “Sí”. Los no convencidos de hoy son parte de los que ayer (a partir de 1989) la derecha no logró convencer más.

Los no convencidos de hoy requieren de una política de clase que les haga retomar el curso de la historia y de los tiempos de cambio que se están viviendo. Deben ser incorporados a las políticas de clase que se están avanzando en el país, resultado de un proceso de politización clasista. Para esos sectores la antipolítica (ausencia de política) y la parapolítica (la política por otros medios) puede resultar lo mismo.

Esos otros medios se encuentran en lo que dicen los medios de comunicación, los cuales actúan - ya sabemos - más como miedos (medios de información que siembran caos, terror e ingobernabilidad) que como órganos de información,

Lo anterior constituye el “caldo de cultivo” de la desafección política. Esta última sería pues una simbiosis entre la antipolítica y la parapolítica (...)

Luego señalaríamos (Aguilar, 2009), en el marco de las tareas pendientes por los resultados de la Enmienda Constitucional que:

En 10 años nunca antes las amenazas a lo que se intenta erigir en el país había estado tan cerca de su reversión como ahora. Aunque los números no lo muestran es una cuestión de tendencias. Hay más condiciones para el fascismo en Venezuela en la actualidad que en 1989 y en el 2002 respectivamente.

La anterior afirmación se fundamenta no tanto en los lastres tradicionales del fascismo (cabezas rapadas, antisemitismo

estructurado, etc.) sino en las expresiones de este (atentados, introducción en la sociedad venezolana de elementos sociales ajenos a su tradición, explotación de aspectos religiosos pero, sobre todo, el proceso de desafección política).

El fascismo hoy en el país tiene expresiones de poder así como una enorme capacidad de convencimiento sustancial en la clase media venezolana (ver los resultados electorales en el este de Caracas y en algunas grandes ciudades del país respectivamente), así como una incidencia incipiente en los sectores más pobres de la población al ver estos truncadas las opciones de ascenso social, pero sobre todo, al haber una suerte de *resignación de clase*.

Es posible que parte de la inseguridad y de los asesinatos que estamos observando en el país tengan que ver con este proceso de desafección política, cuyas expresiones son sociales y económicas (la exclusión como manifestación de ellas) pero que sus causas pueden ser esencialmente políticas.

Por otra parte, la anomia (política) que se expresa en la abstención tiene una traducción en lo social y en lo económico. De allí la recurrente pérdida de influencia política en sectores como Petare donde de nuevo triunfó el “No”.

A nivel institucional, la desafección política se devela como una pérdida de confianza en las instituciones; como liquidación de la política como espacio de construcción democrática; como barbarización de lo político; como deriva de la cultura política y, en definitiva, como derrota a la búsqueda de sentido de una nueva política. En efecto, como nos lo dice Carrió, Elisa y Maffía, Diana (2005):

(...) Frente a quienes postulan una ciudadanía individualista, desarticulada y sin inquietudes de pertenencia (se les opone) la necesidad de pensar un proyecto genuinamente colectivo e integrador, que nos afirme en un nuevo pacto social y moral capaz de incluir diferencias y de refundar los valores que nos aglutinen (...)

Lo anterior nos indica que hay tres aspectos pendientes a evaluar de manera concurrente en debates a futuro sobre la desafección política: uno, referido a la correspondencia entre formas de acumulación económica y nuevas institucionalidades emergentes; dos, la necesidad de caracterizar, por un lado, las manifestaciones institucionales de la desafección política, las cuales transitan entre ausencia de cultura política y en consecuencia, de cultura institucional o de las instituciones, y por la otra, las expresiones sociales de dicha desafección cuyos rasgos característicos serían la anomia, el atavismo político y la resignación de clase, entre otros; finalmente, como tercer aspecto, la relación entre sociedad e institucionalidad a objeto de mirar si la ausencia de la segunda estaría determinada por la pérdida de sentido de lo político como táctica y de la política como estrategia en el seno de la sociedad, o si por el contrario, las instituciones emulan a ésta en su ineficiencia, desidia y desinterés por lo público.

BIBLIOGRAFÍA

- Achcar, Gilbert. *Le marxisme d'Ernest Mandel*. Paris, PUF, 1999.
- Aguilar Castro, Vladimir. *Venezuela. Balance y perspectivas. Tendencias políticas después del 27 de febrero de 1989*. Mérida, ULA-Consejo de Publicaciones, 2009.
- Aguilar Castro, Vladimir. *Derechos colectivos y conocimiento libre como parte de la tendencia de los derechos emergentes*. Mérida, Cenditel, 10 de julio 2008
- Aguilar Castro, Vladimir. *De la crítica de la propiedad privada a la crítica del capitalismo*. Mérida, Cenditel, 14 de diciembre 2007.
- Bensaid, Daniel. "Un mirada a la historia y a la lucha de clases". pp. 247-261. En Boron, Atilio, Amadeo Javier y González, Sabrina (compiladores). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Bueno Aires, CLACSO, 2006.
- Blumenberg, Hans. *Légitimité des temps modernes*. Paris, Gallimard, 1999.
- Boron, Atilio. *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Argentina, FCE, CLACSO, 2000.
- Carrío, Elisa y Maffia, Diana (comps.). *Búsquedas de sentido para una nueva política*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Jacobs, Karla. Rebelión. Elecciones en Nicaragua. ¿Una barrida limpia del FSLN? Consultado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=75641>
- Mandel, Ernest y Agnoli, Luigi. *Marxismo Abierto. Una conversación sobre dogmas, ortodoxia y la herejía de la realidad*. España, Grijalbo, 1982.

- Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional*. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Argentina, FCE, 2009.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. Crítica del Programa de Gotha. *Crítica del Programa de Erfurt*. España, Fundación Federico Engels, 2004.
- Munster, Arno. *L'utopie concrète d'Ernst Bloch*. Une biographie. Paris, Editions Kimé, 2001.
- Trotsky, León. *El programa de transición*. España, Fundación Federico Engels, 2008.

RESUMEN CURRICULAR

Politólogo y Abogado por la Universidad de Los Andes. Especialista en Relaciones Internacionales por la Universidad de Central de Venezuela. Diploma de Estudios Superiores (DES) en Historia y Política Internacional en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales y de Desarrollo (IUAEID), Ginebra, Suiza. Doctor en Estudios del Desarrollo mención: Relaciones Internacionales por la Universidad de Ginebra. Profesor titular en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. En la actualidad es Coordinador del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPSAL), de la Universidad de Los Andes. Ha publicado libros y artículos en revistas en Suiza, Francia, España, Argentina, Bélgica, México, Nicaragua, Brasil, Estados Unidos, Cuba y Venezuela, sobre movimientos sociales, derechos indígenas y ecología política, así como su más reciente libro (2009) en torno al proceso político venezolano intitulado: *Balance y perspectivas. Tendencias políticas después del 27 de febrero de 1989.*